

PALABRA DEL DÍA



"Bienaventurado el hombre
que siempre teme a Dios."

Proverbios 28:14

El temor del Señor es el
comienzo y el fundamento de
una verdadera relación con El.

Sin un solemne temor y
reverencia de Dios, no hay un
asidero para la virtud cristiana.

Aquel creyente cuya alma no teme a Dios, no vivirá nunca en santidad. Feliz es quien siente un temor celoso de hacer el mal.

El santo temor se fija, no únicamente antes de saltar, sino incluso antes de moverse.

Tiene un temor de errar, temor de descuidar su deber, temor de cometer pecado. Teme las malas compañías, la conversación liviana, y las tendencias cuestionables. Esto no hace desdichado al hombre, sino que le trae felicidad.

El sentinela vigilante es más feliz
que el soldado que se duerme
en su puesto. Quien anticipa el
mal y huye de él, es más feliz
que quien sigue adelante
descuidadamente y cae
en el abismo.

El temor de Dios es una gracia
tranquila que conduce al
creyente a lo largo de una
calzada selecta, de la cual está
escrito: "No habrá allí león, ni
fiera subirá por él."

Temer la simple apariencia del mal es un principio purificador que capacita al hombre, por medio del poder del Espíritu Santo, a mantener sus vestiduras inmaculadas de cualquier mancha del mundo.

Salomón había probado tanto la mundanalidad como el santo temor: en el uno encontró vanidad, y en el otro felicidad. No repitamos su experimento, sino que debemos ajustarnos a su veredicto.